

La exitosa Manzana Prohibida

Un productor suizo agota en Reino Unido su oferta de una variedad frutal que se ha negado a registrar en la UE

:: ÍÑIGO GURRUCHAGA

LONDRES. Markus Kobelt creó en 1993 un vivero de árboles frutales y rosas en Buchs, en un valle llano cerca del nacimiento del Rin, en el cantón suizo de San Galo. Su bisabuelo ya se había dedicado a los frutales, pero el biznieto estudió literatura antes de entregarse a la producción y venta de plantas para los aficionados a la jardinería.

Como producto de tal paraíso al pie de los Alpes, el literato Kobelt puso en venta esta primavera La Manzana Prohibida, un arbolito de un año que, con su tiesto de un litro, enviaba por unos 23 euros al mercado británico, gastos de transporte incluidos. Es 'simplemente celestial', según la publicidad. Y agotó las existencias, 108 ejemplares, porque tenía un reclamo adicional para los cultivadores del 'Brexit'.

Kobelt acusa a la Unión Europea de erigir obstáculos a la evolución de las especies, al menos a la que promueven los criadores de nuevas plantas como él, porque desde el principio de este año tienen que pagar hasta 4.000 euros para inscribir sus invenciones en un registro de nuevas variedades que pueden ser vendidas y protegidas comercialmente en el mercado comunitario.

La Manzana Prohibida es hija de Resi, una variedad del este de Alemania, roja, dulce y resistente, y la más conocida Pink Lady, un híbrido engendrado en Australia, de gusto ácido y efervescente. La procedente del edén suizo tiene las áreas amarillas que según Kobelt no quieren los supermercados, porque las asocian a la excesiva maduración; es de carne firme, dulce y amarga. Y no está registrada.

Suiza no está en la UE pero sus convenios con Bruselas permiten a Kobelt vender su árbol prohibido en su tienda de internet, aunque corriendo el riesgo de que alguien corte un esqueje, lo plante y lo venda, y todo el trabajo que se ha tomado en su empresa, Lubera, para crear una variedad que tenga buen color y sabor, que resista bien a la sarna... lo habrá regalado a la evolución del



Markus Kobelt muestra en una feria La Manzana Prohibida. :: dv

LA CLAVE

Rebeldía

Markus Kobelt acusa a Bruselas de frenar nuevas especies al exigir 4.000 euros por inscribirlas

mundo.

La manzana prohibida del paraíso suizo estará ahora almacenada tras el fin de la cosecha, en el principio de octubre, pero hace dos semanas se organizaron en diversos lugares de Reino Unido eventos para celebrar la fiesta otoñal del nuevo Día de la Manzana, que agrupa a un número creciente de gente en torno al deseo de disfrutar de variedades que no están en los supermercados y de la sidra artesanal.

Especies sin protección

En este movimiento no se preocupan por la amortización del coste de investigar, producir y registrar nuevas variedades, porque el acento está en recuperar aquello que la concentración del comercio ha marginado. «Es un movimiento de base que se dedica al cultivo de viejas variedades de manzanos o perales y con ellas es difícil hacer dinero, porque no están protegidas», explica

Steve Oram.

Oram es el responsable de huertos frutales en la Fundación Popular para Especies en Peligro y está registrando variedades cultivadas ahora en pequeños huertos o en escuelas, perdidas por la gran integración en cadenas. En la colección nacional de frutales, cerca de Dover, hay 1.900 manzanos que en algún momento se cultivaron en Inglaterra.

Ahora, los grandes productores agrupados en English Apples and Pears cultivan una veintena. Su mercado se hundió al entrar en la Comunidad Económica Europea y competir con otras variedades y climas. Han recuperado parte del mercado, del 23% en 2003 al 38% en 2011, gracias en parte a la importación de variedades de países como Australia y Nueva Zelanda, donde tendrían que vender en el futuro más manzanas según el afán comercial de los partidarios del 'Brexit'.

«Creo que han venido muy buenas cosas de la Unión Europea», dice Steve Oram. «En nuestro mundo, de asociaciones por la ecología, locales, voluntarias... hay muy pocos que digan que marcharse de la UE es una buena idea». Su temor es que el Gobierno británico intente recortar las protecciones al medio ambiente promovida por la legislación comunitaria.